

"Narco" en el discurso : aspectos léxicos y retórico-pragmáticos

Autor(en): **Horak, André / Vázquez Ríos, Jazmín**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas**

Band (Jahr): **57 (2010)**

Heft 3: **Fascículo español. Literatura, violencia y narcotráfico**

PDF erstellt am: **28.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-271566>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Narco en el discurso: aspectos léxicos y retórico-pragmáticos

1. Introducción

A principios de los años 70, el tráfico de drogas conoce un auge que pronto suscita un interés público creciente (Wald 2001: 19). Con la nueva atención prestada a las andanzas de los contrabandistas, también aumenta la necesidad de describir las narcorrealidades recién nacidas mediante términos adecuados, hasta entonces inéditos. A partir del formante *narco* –a menudo empleado como sustituto apocopado de *narcotráfico* (derivado del *narcottraffic* inglés)–, se crea, en consecuencia, neologismos como *narco-dólares* o *narcopaís*, cuyo número se multiplica con rapidez.

Esta adaptación continua del léxico al mundo de las drogas es un fenómeno empíricamente observable –ante todo gracias a los bancos de datos CORDE y CREA puestos a libre disposición por la Real Academia Española– y nos ocupará en una primera sección de nuestro trabajo. Nos centraremos, pues, en tres posibles efectos retórico-discursivos de los «narco-neologismos» –densificación informativa, empeoramiento semántico-imagológico, eufemización–, para acabar con un estudio paradigmático de *narco* en dos géneros, musical el uno y literario el otro: el narcocorrido y la narconovela.

2. La evolución discursiva del formante *narco*

2.1. La integración de *narco* en el léxico

Dos hechos principales indican que la integración progresiva del componente *narco* en el léxico hispánico es un fenómeno relativamente reciente. Por un lado, y sobre todo, resultan relevantes las estadísticas elaboradas por la Real Academia Española: mientras que la única

¹ Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, Banco de datos, <http://www.rae.es> [14.07.2009]. El banco de datos CORDE reúne textos históricos redactados hasta el año 1975.

ocurrencia de *narco* –no pertinente para nuestro análisis– incluida en el Corpus diacrónico del español (CORDE)¹ data del año 1533², el Corpus de referencia del español actual (CREA)³ registra 270 casos en 151 documentos⁴. Por otro lado, este aumento cuantitativo y diacrónico influye directamente en las obras lexicográficas, que documentan cada vez más lemas formados con *narco*. En efecto, los diccionarios más antiguos, como el *Tesoro de la lengua castellana o española* (Covarrubias 2006) o el *Diccionario de autoridades* (RAE 1963), no tienen en cuenta ninguna voz morfológicamente relacionada con el formante estudiado⁵, cuya integración continua en la lengua se percibe sobre todo en las ediciones lexicográficas de los siglos XX y XXI. Por ejemplo, mientras que la primera edición del *Diccionario de uso del español* (Moliner 1966-1967) menciona ocho lemas que empiezan por *narco*-⁶, su segunda edición (Moliner 1998) ya distingue catorce (incluidos *narceína*, *narcótico* y el prefijo *narco*-). Se nota un desarrollo similar entre la vigésima primera edición del *Diccionario de la lengua española* (RAE 1992), que indica 10 palabras relevantes, y la vigésima segunda edición del mismo diccionario (RAE 2001) con 15 casos apuntados. La aceptación de las unidades formadas (entre otros) con *narco* por los lexicógrafos va, en consecuencia, creciendo con su frecuencia en el discurso.

² Como lo demuestran varias entradas de la primera edición del *Diccionario de uso del español* (Moliner 1966-1967) –*narcótico*, *narcotismo*, *narcotización*, etc.–, el formante *narco* no falta en el léxico antes del año 1975. Los datos del CORDE (que señalan un único caso) no permiten, pues, conocer la presencia cuantitativa de *narco* en la lengua en cifras absolutas, pero sí en cifras relativas al ser comparados con los datos más contemporáneos del CREA.

³ Real Academia Española, *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, Banco de datos, <http://www.rae.es> [14.07.2009]. El CREA está constituido por una selección de textos publicados entre 1975 y 2004.

⁴ Se entiende por «caso» toda actualización del elemento *narco* en el discurso, sea como unidad léxica (libre) o como prefijo. La gran mayoría de los casos localizados son periodísticos, mientras que otras ocurrencias escritas de *narco* se encuentran, entre otros, en textos literarios. Además, el CREA incluye cuatro ejemplos procedentes de corpus orales.

⁵ Puesto que *narco* no se limita al campo semántico de las drogas –menos desarrollado en los siglos XVII y XVIII–, este vacío no es evidente. De todos modos, dichos diccionarios de la época tampoco conocen lemas formados con *narco* que *no* denoten drogas, como por ejemplo la palabra *narcótico*. Esta última, sin embargo, está documentada desde 1581 e indirectamente derivada de *νάρκη* «adormecimiento, entumecimiento» (Corominas 1954). En cambio, las voces constituidas con *narco* y semánticamente vinculadas con los conceptos de «sueño» o de «droga» no están ausentes de los diccionarios modernos (véase *infra*).

⁶ Y uno derivado del mismo étimo griego (*νάρκη*): *narceína*. Uno de los ocho lemas que comienzan por *narco*- está además acentuado en la *o* (*narcótico*).

2.2. Variación morfológica y semántica

Con la cantidad de palabras compuestas de *narco* en el discurso aumenta también el número de sus variantes morfológicas y semánticas. En el plano morfológico, *narco* aparece o bien como unidad léxica (independiente) –que resulta de un acortamiento mediante apócope de *narcotraficante*⁷ o, menos frecuentemente, de *narcotráfico*⁸–, o bien como prefijo particularmente productivo⁹. Se localiza, por ejemplo, las siguientes formas léxicas (orto)gráficamente inestables¹⁰: *narco-cultura*, *narco-organización*, *narco política*, *narco-Estado*, *narco-estado*, *narco-república*, *narco-operación*, *narcotráfico*, *narco-tráfico*, *narcotraficante*, *narco-trafficantes*, *narco traficante*, *narco-avión*, *narco-vuelo*, *narco-dólares*, *narco-dineros*, *narco-escándalo*, *narco-guerrilla*, *narco-terrorismo*, *narco terrorismo*, etc. A veces, como en los dos ejemplos que siguen, el prefijo *narco-* se combina con varios (dos o más) elementos léxico-semánticos para constituir unidades morfológicas más complejas y experimentales que funcionales:

- (1) La presente postura oficial se apoya en maximizar el uso del Derecho Penal y en declarar la guerra contra la droga, propiciando el fortalecimiento de un Estado Policía. Es acorde con los planteamientos eminentemente represivos del gobierno de los Estados Unidos en su insistencia por erradicar el problema en el extremo de la oferta. Bajo esta visión, la compleja problemática del narcotráfico se focaliza definiéndolo como una realidad social en términos de *narco-guerrilla-terrorismo*, que sólo puede ser enfrentado con un incremento de la represión hasta sus últimas consecuencias. (CREA; la cursiva es nuestra)

⁷ «Rodríguez, acusado de los delitos de tráfico de estupefacientes, lavado de dinero y falsificación de documentos, mantenía estrechos vínculos con José Castrillón Henao, un prominente narco colombiano recientemente detenido en Panamá» (CREA). La cita procede originariamente de un artículo del diario *El País* (12 de septiembre de 1996).

⁸ «Y hablando de cotizaciones, ¿por qué importa menos cuando gente ligada al narco ha cooperado con campañas políticas de candidatos simpáticos al hoy presidente del Consejo Nacional de Drogas [...]?» (CREA). Esta última cita se publicó en la revista dominicana *Rumbo* (29 de septiembre de 1997).

⁹ Hace quince años, de la Torre constata: «*Los narcos*: Es lógico que ningún diccionario registre esta voz, que encontramos únicamente en el *Libro de Estilo* [...]» (de la Torre 1994: 239). Efectivamente, el sustantivo *narco* aparece sólo en las últimas ediciones del *Diccionario de la lengua española* o del *Diccionario de uso del español*. Sin embargo, los diccionarios lo consideran casi exclusivamente como forma abreviada de *narcotraficante*; a excepción, por ejemplo, del *Diccionario del español actual* (Seco Reymundo / Andrés Puente / Ramos González 1999), donde aparecen dos lemas morfológicamente idénticos (*narco*) con las significaciones «narcotraficante» y «narcotráfico», respectivamente.

¹⁰ Las (mismas) unidades léxicas (o léxico-semánticas) aparecen indistintamente con o sin guión, en una o dos palabras. A través de la grafía, se distingue, además, distintas actitudes lingüísticas frente a la integración de los neologismos formados con *narco-* en el discurso: estos últimos están a veces puestos de relieve por comillas simples o dobles, a veces no.

(2) En efecto, la principal función de la Presidencia es amarrar las cuatro grietas que tenemos debajo. La grieta moral entre fundamentalistas y cínicos, que se nota sobre todo en torno al narco. La grieta política que separa al Congreso de la opinión. La grieta social entre los muy ricos y los muy pobres. Y la grieta nacional entre pro yanquis y antigringos. Lo grave de la crisis no estuvo tanto en sus detalles sórdidos; estuvo en que el Presidente dejó de ser el punto de amarre nacional para quedar recostado sobre cuatro mitades incongruentes: fue la fórmula del *narco-cliente-populo-nacionalismo* como discurso subliminal. (CREA; la cursiva es nuestra¹¹)

De hecho, la inteligibilidad de las expresiones «narco-guerrilla-terrorismo», en (1), y (especialmente) «narco-cliente-populo-nacionalismo», en (2), es relativamente difícil –por no decir imposible– sin informaciones pragmático-co(n)textuales. Se trata, pues, de creaciones neológicas que atestiguan, ante todo (y antes de ser realmente informativas), la inventiva lingüística de sus autores.

A priori tendencialmente restringida, la variación no es menos diversificada en el plano semántico. En general, *narco(-)* está vinculado con dos conceptos principales: el de la «droga» (así en las unidades léxicas *anti-narco*¹², *narco-corrupción* o *narco-vínculos*) y el del «sueño» (tal como en *narcolepsia*). Sin embargo, aun cuando es inequívocamente cuestión de drogas, el referente exacto depende, una vez más, de factores extralingüísticos tales como la situación geográfica. De la Torre (1994: 235) observa al respecto que «[a] emplear el prefijo *narco-*, [el diario peruano] *El Comercio* –así como la prensa peruana en general– alude de manera exclusiva a la cocaína, mientras que en otros países, como España y en las comunidades hispanas de Estados Unidos, se engloban también la heroína, el hachís, etc.». Además, *narco-* puede referirse a sustancias que habitualmente no se cuenta entre las drogas. En medicina, por ejemplo, *narcoterapia* denota un «[t]ratamiento de algunas enfermedades psiquiátricas mediante la administración de narcóticos» (Moliner 1998)¹³. Debido a esta polisemia (o ambigüedad referencial), la interpretación de *narco* no puede ser, en consecuencia, sino pragmática.

¹¹ Cita del periódico colombiano *El Tiempo* (21 de enero de 1997).

¹² Notemos que *narco* como sustantivo admite prefijos.

¹³ En términos de Moliner, el nombre masculino *narcótico* «[s]e aplica a las sustancias capaces de producir sueño, sopor o embotamiento de la sensibilidad; se emplean como remedios para hacer dormir o calmar los dolores y como estupefaciente». Se trata, pues, de un nombre hiperonímico que no se limita a denotar drogas.

3. *Narco* y sus efectos en el discurso

Entre los efectos potenciales provocados por la actualización del componente *narco* en el discurso¹⁴, dos merecen una atención particular. En primer lugar, los neologismos analizados son inseparables de un lenguaje elíptico, pero tanto más relevante e informativo. En segundo lugar, las creaciones inventivas generan a veces una imagen deformada y altamente empeorada del mundo mediante una acentuación hiperbólica de las realidades delicadas vinculadas con el narcotráfico. Además, conviene abordar la relación incierta y discutible entre (determinadas) palabras formadas con *narco* y el eufemismo.

3.1. Densificación de las informaciones

Uno de los efectos más llamativos de la formación de neologismos con *narco-* consiste, sin duda, en aumentar la informatividad del discurso. Consideremos, a modo de ilustración, el pasaje siguiente:

(3) Los diputados declaraban el jueves que la zona sur de California es un cofre sin fondo a donde van a parar los ‘narcodólares’ de todo el país tras ser blanqueados en México. (*elmundo.es*, 9 de septiembre de 1996)

Al servirse de la palabra «narcodólares», el periodista evita la expresión más prolija (y menos elegante) «dólares procedentes del narcotráfico». Esta sustitución constituye esencialmente una aplicación de la ley del menor esfuerzo, según la cual un esfuerzo mínimo –en el presente caso, la producción de la expresión comprimida «narcodólares»– consigue un efecto máximo: la transmisión de una cantidad suprema de informaciones. Es decir, de la expresión original sólo se conserva los elementos más imprescindibles para la comprensión inequívoca del enunciado, «narco-» y «dólares». En rigor, tal procedimiento retórico-discursivo transgrede la «máxima de cantidad» de Grice (1975: 41-58)¹⁵, ya que no se

¹⁴ Refiriéndose a *narco* como sustantivo, de la Torre (1994: 239) distingue, por ejemplo, las funciones expresiva y lúdica, así como la función de coloquialización discursiva.

¹⁵ Más exactamente, se transgrede la primera de las dos reglas que constituyen la «máxima de cantidad»: «Haga su contribución tan informativa como sea requerido (para los propósitos actuales del intercambio)» (pág. 45; la traducción es nuestra). Formuladas, en primer lugar, para definir la conversación ideal, las máximas griceanas son asimismo válidas para la comunicación escrita.

comunica las informaciones necesarias para conocer la relación entre el dinero y el tráfico de drogas (explicitada en «dólares *procedentes del narco-tráfico*»)¹⁶. Sin embargo, ésta puede ser reconstruida fácilmente gracias a la convencionalización del uso de «narcodólares» y a la competencia lingüístico-enciclopédica del receptor.

Según el mismo esquema metodológico, el discurso genera toda una serie de palabras –o de sustitutos léxicos– semánticamente tan informativas como las expresiones reemplazadas:

NEOLOGISMO	EXPRESIÓN INICIAL ¹⁷
narco-tráfico	tráfico [de] narcó[ticos]
narco-corrupción	corrupción [iniciada por] narco[traficantes]
narconoticias	noticias [sobre el] narco[tráfico]
narco-escándalo	escándalo [causado por el] narco[tráfico]
narcopaís	país [corrompido por el] narco[tráfico]
narco-terroristas	terroristas [viviendo del] narco[tráfico]

3.2. Un discurso peyorativo

Por un lado, la formación de palabras con el prefijo *narco-* aumenta –como hemos visto– la eficacia comunicativa del discurso a través de una compresión de informaciones en el seno de una palabra. Sin embargo, tal compresión puede, por otro lado, producir un importante efecto peyorativo:

(4) El Congreso de los Estados Unidos en junio de este año calificó a Haití de un narco-Estado. (CREA¹⁸)

Mediante la expresión «narco-Estado», Haití está descrito –a pesar de su gran diversidad cultural– como país cuyas actividades se limitan al narcotráfico. Esencialmente, tal expresión pone en práctica la figura de la sinécdoque¹⁹: el enunciador se concentra en una de las muchas caracterís-

¹⁶ En teoría, también podría tratarse, por ejemplo, de dinero utilizado *para* comprar drogas.

¹⁷ Indicamos entre corchetes las partes suprimidas tras el proceso de creación neológica.

¹⁸ Véase el diario venezolano *El Nacional* (2 de octubre de 2000).

¹⁹ Más exactamente, la «sinécdoque particularizante» (Bonhomme 2006).

ticas haitianas y la presenta como la más representativa del estado caribeño. Esta desfiguración reductora de la realidad corresponde *de facto* a una criminalización de la República de Haití en su totalidad. Similares casos de enfoque hiperbólico y desvalorizante se documentan a través de *narco-república*, *narco-México*, *narco-Colombia*, etc.

3.3. ¿Un lenguaje eufemístico?

En su *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*²⁰, Lechado García registra el lema *narcosala* y lo define como sigue:

Habitáculo para consumir drogas. Término creado por la Comunidad y Ayuntamiento de Madrid durante la década de 1990 para referir un espacio especialmente acondicionado para que los heroinómanos pudieran administrarse sus dosis de droga en condiciones dignas y salubres. Este *euf.* quedó marcado de tintes negativos antes incluso de que las **narcosalas** llegaran a existir, por lo que fue sustituido por la *exp.* **sala de venopunción**. (Lechado García 2000: 119-120)

Al consultar a locutores hispanohablantes, sin embargo, hemos notado cierto escepticismo frente a la idea de un posible potencial eufemístico inherente a unidades léxicas como *narcosala*²¹. En efecto, el eufemismo es un fenómeno *relativo* que puede –igual que las figuras en general– producir discordancias no sólo entre las sensibilidades lingüísticas de los receptores, sino también entre las de estos últimos y la del productor. Por ejemplo, un político puede hablar de *narcotráfico* con intenciones

²⁰ Demás está señalar que los intentos de redactar «diccionarios de eufemismos» son, cuando menos, criticables. Con respecto a la integración de los llamados «eufemismos» en obras lexicográficas, Krieg-Planque (2004: 61-62) observa: «[Les] dictionnaires présentent l'euphémisme [hablando de 'eufemismo', Krieg-Planque se refiere al sustituto eufemístico] comme une réalité du rapport mot/chose (il existerait objectivement des euphémismes), et non pas comme un terme permettant d'exprimer un jugement (on peut estimer qu'un terme est un euphémisme). Nous observons que, en appui à cette position, les exemples fournis par ces usuels donnent un mot X comme étant un euphémisme de Y, ce rapport étant présenté comme allant de soi, au lieu qu'un mot X pourrait être présenté comme étant un euphémisme de Y *pour quelqu'un* (ou pour une communauté, ou un groupe, un parti, une époque...). [...] Autrement dit, ces dictionnaires suggèrent qu'il existe des euphémismes (dont, avec un peu de patience, il serait possible de dresser la liste, par exemple) et non pas qu'il existe des mots *considérés comme* des euphémismes». En términos análogos, Montero (1981: 36) afirma: «No hay [...] palabras-eufemismos; de la misma manera que tampoco hay recursos lingüísticos que sean eufemísticos; lo que sí hay, son usos eufemísticos».

²¹ O *narcotráfico* (como eventual sustituto eufemístico para *tráfico de drogas*).

eufemísticas para desdramatizar la realidad problemática del comercio con drogas prohibidas en su país. Para su destinatario (o sus destinatarios), en cambio, el término en cuestión puede ser tan directo y «duro» como la expresión *tráfico de drogas*. El valor eufemístico de una o varias unidades léxicas es, pues, relativo, y no absoluto, como lo sugiere la existencia de diccionarios de eufemismos²² o de artículos científicos que proponen listas detalladas de palabras presentadas como «eufemísticas».

No hay, en consecuencia, una respuesta simple (es decir, con «sí» o «no») y generalmente válida a la interrogación del título de esta sección: no existe un lenguaje absoluto y objetivamente eufemístico, pero sí existe un lenguaje eufemístico en determinadas situaciones comunicativas y para algunos o todos de los participantes en una (inter)acción verbal. El valor –eufemístico o no– de palabras formadas con *narco-* (tales como *narcosala*) depende, por tanto, de factores pragmáticos como la intención del locutor y la recepción por el interlocutor.

4. *Narco* en música y literatura: un estudio de caso

A través de la popularización de la droga, sus ámbitos sociales y lo que implican, la importancia de *narco* ha crecido en la voz popular. No sólo el lenguaje cotidiano está lleno de expresiones *narco*, sino que esta voz se expande igualmente a dos medios que logran mostrar el pulso de la actualidad: la música y la literatura.

4.1. El narcocorrido

Uno de los géneros musicales más afectados por el contexto narcótico y sus tendencias es el corrido. Este «[c]anto [...] típico de Méjico» (Moliner 1998: 780) conoció una transformación de sus héroes antiguos –por lo general pistoleros y tequileros– en héroes más actuales y presentes en la vida mexicana: contrabandistas de drogas²³. El género denominado

²² Para el inglés, véase también Holder 1995.

²³ Títulos como «El contrabandista», «Entre perico y perico», «Líneas de a metro» o «Mis tres animales» (refiriéndose, en la jerga mexicana, a *perico* [=cocaína], *gallo* [=marihuana] y *chiva* [=heroína]), entre otros muchos, muestran la importancia del tema de las drogas en la sociedad.

*narcocorrido*²⁴ puede cubrir la función de noticiero (informar a la gente de los sucesos diarios) y de fortalecedor ideológico (admirar o querer imitar la valentía de los narcos que luchan por sobrevivir y por la libertad), propagando contenido y vocabulario narco. Éste no suele incluir palabras formadas con *narco*²⁵, sin embargo sí el de los comentaristas expertos en narcocorridos. Wald (2001), por ejemplo, escribe –comentando los narcocorridos– no solamente sobre *narcocorridistas*, sino que también sobre *narcoporquería*, *narco chic*²⁶, *narcocultura*, *un nido de narcos*²⁷, *narcointelectuales*²⁸, *narcointelectualidad*, *narcopintor*, *narco juniors*²⁹, *narcoestrella*³⁰ o *narcoimagen*³¹, entre otros. La frecuente utilización del componente *narco* para especificar sustantivos de campos léxicos diferentes es llamativa y marca cierta exclusividad: en el mundo del narco(corrido), nada parece poderse compartir con otros mundos. *Narco* también permite la combinación con palabras extranjeras, generando así nuevas definiciones, aunque siempre manteniendo distancia hacia el idioma extranjero, sin formar una sola palabra (*narco chic*, *narco juniors*).

4.2. La narconovela

Según Diana Palaversich, entrevistada por *Milenio online* el 18 de noviembre de 2008, «la literatura plasma o refleja lo que ocurre en la realidad». Siendo ese su fin, se puede abstraer de ello que, en la literatura, la máxima efectiva de la retórica elíptica (decir menos para decir más) solamente conviene en casos concretos, ya que no siempre se trata de ahorrar palabras y comprimir datos. De costumbre, las novelas pretenden

²⁴ Según Wald (2001: 49), en ciertos lugares de México se califica estas canciones sobre droga y contrabando de *corridos* sin añadirle a este último término el prefijo *narco*, ya que, no existiendo allí otros temas para componer corridos, «sería redundante».

²⁵ Los narcocorridos son escritos en jerga y están repletos de expresiones para iniciados. Probablemente no se encuentren expresiones dotadas del formante *narco* por esta razón.

²⁶ Referido a todo un estilo de vida (indumentaria, etc.).

²⁷ Hablando de una ciudad llena de narcotraficantes.

²⁸ Los que teorizan el mundo del *narco*. También pintores y escritores cuya obra está envuelta en el mundo de las drogas y que tratan el tema del narcotráfico.

²⁹ Los hijos de capos que estudian en universidades prestigiosas.

³⁰ Refiriéndose a la cantante Jenni, «La Primera Dama del Corrido».

³¹ El estilo del vestido de fiesta latino es mezclado con el *chic* de cueros exóticos de los narcotraficantes varones.

describir y no categorizar. Por lo tanto, las ocurrencias de *narco* en las denominadas narconovelas no deberían ser imperativas. Tres obras, reconocidas como narconovelas, mostrarán el uso disímil del formante *narco*.

4.2.1. Rosario Tijeras

Aunque el componente *narco* no aparezca en ninguna de sus páginas, *Rosario Tijeras* (Franco 2004) puede ser categorizada como narconovela. Aparte de la temática recurrente de la muerte (el asesinato) y del alcohol, varios vicios son nombrados: *droga* (16)³², *bazuco* (4), *perico* (3), (*fumar*) *marihuana* (2), *coca*, *pase*, *soplo*, *polvo blanco* y *tabletas*. Aun no siendo el tema principal de la novela³³, el ámbito de la droga parece ser importante. Las pocas ocurrencias citadas y la ausencia del formante *narco* pueden ser, aquí, un indicio de normalidad: la presencia, el consumo y las consecuencias de la droga se han vuelto tan habituales para los personajes que ya forman parte de su realidad. Susanna Mende (Franco 2002: 188) define esta novela como perteneciente al «narcorrealismo»³⁴, lo cual subrayaría precisamente este punto de vista. La novela muestra asimismo la manera de vestir, de actuar o la imagen del mundo del crimen y los rituales conocidos³⁵ de los sicarios que también se encuentran en *La Virgen de los Sicarios* (Vallejo 2002).

4.2.2. La Virgen de los Sicarios

Esta obra, aparte de darle al lector una idea del día a día de los sicarios, muestra que el entorno de estos personajes tiene mucho que ver con la droga: se señala (*fumar*) *basuco* (15), *basuquero* (2), (*fumar*) *marihuana*

³² Las cifras entre paréntesis se refieren al número de casos en la obra respectiva.

³³ Más substanciales son los personajes, sus relaciones y sus vidas.

³⁴ En el comentario sobre su traducción al alemán de *Rosario Tijeras*, Susanna Mende describe esta obra como representante de una generación marcada por el exceso de lo visual y perteneciente a un realismo libre de aspectos mágicos.

³⁵ Por ejemplo, el uso de los tres escapularios, «hervir las balas en agua bendita antes de darles un uso premeditado» (Franco 2004: 132).

(5), *marihuaneros*, *coca(ína)* (3), *drogas*, *blanca causa* y *sacol*³⁶. Al contrario de *Rosario Tijeras*, cuya narco-retórica se caracteriza por la ausencia llamativa de *narco*, *La Virgen de los Sicarios* le da al componente *narco* –con 17 ocurrencias– una importancia considerable: *narcotráfico*, *dólares del narcotráfico*, *dineros del narcotráfico*, *presunto capo-jefe del narcotráfico*, *presuntos sicarios al servicio del narcotráfico*, *los del narcotráfico*, *bandas que contrató el narcotráfico*, *hacer negocios con el narcotráfico*, *venderle al narcotráfico*, *guerra al narcotráfico* (3), *narcotraficante*, *presunto narcotraficante*, *narcotraficantes explotadores de bombas*, *narcotraficante o mafioso*, *gentuza inmundada* y *contra los narcos*. El protagonista-narrador solamente utiliza una vez *narco* como unidad léxica independiente, para designar en plural a los narcotraficantes. En esta ocasión, cita al secretario del presidente en la novela; por lo tanto, la apócope no puede ser considerada como perteneciente a su propio discurso. Los ejemplos restantes se refieren al narcotráfico o al narcotraficante y pertenecen a una reproducción de discursos periodísticos y políticos, así como a un discurso personal. Y como se trata de un gramático ilustre que observa su alrededor, comentándolo y explicándolo como si no hiciera parte de esa realidad, el protagonista se limita a utilizar un «lenguaje narco» cultivado. El desprecio expresado con ciertas palabras (como *basuquero* o *gentuza*) se acentúa gracias al aspecto de la exterioridad.

4.2.3. *La Reina del Sur*

En un paisaje en el que el destino libra a un personaje sólo dos oportunidades de supervivencia (matar o traficar), donde los chicos juegan a traficantes y a guardias civiles, y donde los pescadores se convierten en contrabandistas para subsistir, una exterioridad es ilusa. Es el caso de *La Reina del Sur* (Pérez-Reverte 2002), que muestra un mundo complejo, un sistema (intercontinental) organizado de tráfico, dinero, drogas, sicarios y sobornos. Las alusiones al mundo de la droga y sus estructuras son abundantes: *mota*, *peric(az)o*, *periquear*, *gallo*, *chiva*, *la*

³⁶ «[U]na pega de zapateros que alucina» (Vallejo 2002: 74).

fina, (fumar) hierba (densa), goma de la sierra, gomeros, polv(it)o (blanco), doña Blanca, nieve, lana, coca(ina), permanganato de potasio, droga(s), estupefacientes, cristal, éxtasis, efedrina, metanfetaminas, heroína, marihuana, cannabis, chocolate, hachís, chino, chinas, porros, canutos, tabiros, carruj(it)o(s), drogadicto, toxicómanos, cocainómana, cártel de Medellín, amos do fume, amos da fariña, Babushka de Solntsevo, mafia, contrabandistas, traficantes, agencia antidrogas, fiscal antidrogas, cargamentos, camellear, gramos, kilos, toneladas, clavo, bolsas, paquetes, fardos, niños, pastillas, resina, aceite, pasta, onzas, granitos, rayas, culebritas blancas, etc. Tanto el personaje principal masculino (un periodista) como el femenino (Teresa Mendoza) hacen además múltiples referencias al narcocorrido³⁷ y en especial a los Tigres del Norte³⁸. Hacen también uso —el uno y el otro— del formante *narco* en sus discursos respectivos. El periodista, observador y analizador profesional, habla siete veces más de narcotráfico que Teresa, la *reina del narcotráfico* (apodo creado por él cuando recuerda que una revista la llama *zarina de la droga*³⁹). La protagonista, sin embargo, usa *narcotráfico* solamente una vez (*dólares de narcotráfico*), optando más frecuentemente por el término apocopado *narco* (*sueldo del narco, trabajos sucios del narco, el mundo del narco*). Además de referirse con *narco* al narcotráfico, también se refiere al narcotraficante (*un narco, narcos* [4], *Malverde, [santo] patrón de los narcos [sinaloenses]* [2], *un narco junior, morras de los narcos* y —hablando de ella misma— *hembra de un narco, morra de un narco* y la *morr[it]a del narco* [2]), a la droga (*el narco, conferencia internacional antinarcos, narcopolítica sinaloense*) y a una forma de vida (*cenar narco*⁴⁰). El periodista utiliza igualmente *narco*, abandonando su lenguaje periodístico, para referirse exclusivamente a los narcotraficantes (*narcos* [2], *los narcos junior, hijo de un narco histórico, los narcos traficando, los*

³⁷ Con el término mismo de *narcocorrido* (7), títulos como «Camelia la Tejana», «El puñado de polvo», «Pacas de a kilo», «Traición y contrabando», etc., pasajes o comentarios de los temas, nombran además intérpretes destacados como José Alfredo o los Tucanes.

³⁸ El conjunto lo agradece con la composición del narcocorrido «La Reina del Sur». La mezcla de ficción literaria y ficción musical, además de crear una leyenda, la sostiene, y puede, así, dar a creer en la veracidad de la ficción.

³⁹ Este apodo es llamativo en el sentido de que parece preferir una denominación *narco* a la más sugestiva conteniendo la palabra *droga*, lo que hace pensar que *narco* podría contener más información que *droga*.

⁴⁰ La manera de cenar de la clase narco. La narco-oligarquía o clase emergente de narco-millonarios forma lingüística y realmente una clase propia (Mayer 1990: 189). Esta idea se encuentra ejemplificada en *La Reina del Sur*: «los narcos y los policías son iguales» (Pérez-Reverte 2002: 509).

narcos de Sudamérica, los narcos colombianos, los narcos gallegos). Los interlocutores de los dos personajes usan asimismo expresiones con *narco* y son más favorables a la forma apocopada (los interlocutores del periodista utilizan *narcotráfico, narcos, un narco famoso, narco [gabacho y] güero* [2] y los de Teresa *narcotráfico* [2], *el narco, [medios] narcotraficantes* [2], *narcos* [3], *narco abatido, narco sinaloense, narcos mejicanos [y gringos]* [2]). Para referirse a la narcotraficante femenina Teresa Mendoza, la voz popular ficticia prefiere *narca* a *narco*: la forma apocopada de narcotraficante parece estar tan institucionalizada en el lenguaje que se percibe como palabra autónoma, dejándose incluso feminizar.

5. Conclusiones

Resumiendo, los numerosos y sumamente distintos «narco-neologismos» que empezaron a difundirse en el léxico hace pocas décadas suscitan tres efectos retórico-discursivos principales, los cuales se manifiestan con regularidad. En primer lugar, las nuevas creaciones lingüísticas contribuyen a una mayor informatividad del discurso. Sin embargo, el esfuerzo de comprimir datos semánticos está a menudo vinculado con dificultades comunicativas: puede llevar a la creación de expresiones incomprensibles, cuyos significados solamente se aclaran gracias a informaciones contextuales. Subrayamos, por lo tanto, la importancia del nivel retórico-pragmático para el análisis de *narco* en el discurso. En segundo y tercer lugar, hemos comprobado que el formante *narco* puede, especialmente en posición de prefijo, diseñar una imagen tanto peyorativa como idealizadora (o eufemística) de un referente problemático.

En la última sección del presente estudio, hemos centrado nuestra atención en dos géneros particularmente relacionados con el tráfico de drogas, el narcocorrido y la narconovela. En cada uno de estos géneros, distinguimos dos categorías de personajes: los observadores no implicados en el comercio o en el consumo de estupefacientes y los personajes de la clase narco. Los primeros recurren a narco-neologismos para desvalorizar el narcotráfico y su entorno, mientras que los segundos suelen emplear *narco* con menor frecuencia y con otros fines: ante todo, intentan aumentar la cohesión de su grupo social.

Para concluir, las ocurrencias discursivas del componente *narco* abundan, y cada una de ellas genera efectos individuales. No obstante, todas recuerdan la drogadicción que sigue dominando y destruyendo generaciones.

ANDRÉ HORAK
JAZMÍN VÁZQUEZ RÍOS
Universidad de Berna

Bibliografía

- ANÓNIMO (1996): artículo en *El País*, 12 de septiembre.
- (1996): artículo en *elmundo.es*, 9 de septiembre.
 - (1997): artículo en *El Tiempo*, 21 de enero.
 - (1997): artículo en *Rumbo*, 29 de septiembre.
 - (2000): artículo en *El Nacional*, 2 de octubre de 2000.
- BONHOMME, Marc (2006): *Le Discours métonymique*, Bern: Peter Lang.
- COROMINAS, Joan (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, III, Bern: Francke.
- DE COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián (2006): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Iberoamericana.
- FRANCO, Jorge (2002): *Rosario Tijeras*, Traducción de Susanna Mende, Zürich: Unionsverlag.
- (2004): *Rosario Tijeras*, Nueva York: Siete Cuentos Editorial.
- GRICE, Herbert Paul (1975): «Logic and Conversation», en Peter COLE / Jerry L. MORGAN (eds.): *Syntax and Semantics*, III, New York: Academic Press, págs. 41-58.
- HOLDER, Rawson Hugh (1995): *A Dictionary of Euphemisms*, Oxford: Oxford University Press.
- KRIEG-PLANQUE, Alice (2004): «Souligner l'euphémisme: opération savante ou acte d'engagement? Analyse du 'jugement d'euphémisation' dans le discours politique», en *Semen*, 17.
- LECHADO GARCÍA, José Manuel (2000): *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*, Madrid: Verbum.
- MAYER, Heinz (1990): *Kolumbien: Der schmutzige Krieg*, Hamburg: Rowohlt.
- MOLINER, María (1966-1967): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos; ²1998.
- MONTERO, Emilio (1981): *El eufemismo en Galicia. (Su comparación con otras áreas romances)*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- PÉREZ-REVERTE, Arturo (2002): *La Reina del Sur*, Madrid: Alfaguara.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1963): *Diccionario de autoridades*, Madrid: Gredos.
- (²¹1992): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe; ²²2001.
 - : *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, Banco de datos: <http://www.rae.es> (14.07.2009).

- :*Corpus diacrónico del español (CORDE)*, Banco de datos: <http://www.rae.es> (14.07.2009).
- SECO REYMUNDO, Manuel / ANDRÉS PUENTE, Olimpia / RAMOS GONZÁLEZ, Gabino (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid: Santillana.
- DE LA TORRE, Mariela (1994): «La productividad del formante *narco* en la prensa peruana», en Gerd WOTJAK / Klaus ZIMMERMANN (eds.): *Unidad y variación léxicas del español de América*, Frankfurt M.: Vervuert.
- VALLEJO, Fernando (2002): *La Virgen de los Sicarios*, Madrid: Alfaguara.
- WALD, Elijah (2001): *Narcocorrido. Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleros*, New Cork: Ray.